

SEMANA SANTA

2013

MARCAS DE ESPERANZA

SERMONARIO

Sermones
**MARCAS DE
ESPERANZA**

Temas: Jair García Goes - UCOB

Coordinación general: Everton Donato

Diseño y diagramación: Claudia Susana R. Lima

Pintura original: Jo Card

Derecho de traducción y Publiucación: División Sudamericana

Editado e Impreso en el Centro de Aplicación Editorial Imprenta Unión
de la Universidad Peruana Unión en el

Km. 19 Carretera Central, Ñaña, Lima – Perú

Teléfono: (01) 6186300 – 6186301 Fax: (01) 6186339 – 6186354

E-mail: eiu.union@gmail.com

JOB15355-13

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-16601

Impreso en el Perú

Printed in Peru



ÍNDICE

1. La misión de María	5
2. El mensaje de Juan el Bautista	12
3. La vocación de Natanael	18
4. La visión de Bartimeo	24
5. Las oportunidades de Judas	31
6. El encuentro con Simón Cireneo	37
7. La sensibilidad del Centurión	43
8. La esperanza de los discípulos de Emaús	51

1

La misión de María

Texto Bíblico: Mateo 1:18 - 25

OBJETIVO DEL SERMÓN: Mostrar que hay un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1ª Timoteo 2:5).

INTRODUCCIÓN:

Una señora analfabeta fue al médico, y después de realizar algunos exámenes el médico le dijo: — ¿Usted es cristiana? Me gustan mucho los cristianos. Sólo tienen un problema: hablan mucho de Jesús, pero hablan poco sobre María. (Silencio).

—Doctor—, ¿puedo hacerle una pregunta?

—Sí.

—Si cuando yo llegué aquí su secretaria me hubiera dicho que usted no estaba, pero sí su madre, ¿cree que yo hubiera aceptado ser atendida por ella?

—Claro que no—, yo soy el médico, no ella.

—Así es doctor, quien murió en la cruz por mí fue él, no ella.

Esta historia no disminuye el valor que tuvo María, la querida madre de Jesús. Sólo presenta a quién debemos nuestra vida. El hecho es que ninguno de nosotros puede contar la historia de Jesús excluyendo a María. Ella recibió una misión de suprema magnitud. Podemos resumir su misión en tres hechos: dar a luz al Salvador, dar un nombre al Salvador y aceptar al Salvador

I – DAR A LUZ AL SALVADOR

Con la entrada del pecado surgió la necesidad de un Salvador. Pablo justifica esa necesidad en Romanos 5:20.

En Génesis 3:15 está la primera promesa de un Salvador. Cerca de cuatro mil años después la promesa se cumplió “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo” (Gálatas 4:4). En el tiempo de Dios.

Las profecías indicaban que el Mesías vendría al mundo con la participación de una mujer (Isaías 7:14). Cuando el tiempo de Dios se cumplió, una virgen, prometida de un viudo, fue elegida para asumir el papel de madre del Mesías. La elección de esa virgen fue hecha por el Señor “[...] porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1° Samuel 16:7).

Como la fecundación no contó con la intervención humana, María quedó embarazada sin la participación de un hombre. El carácter de María se revela en su total sumisión. Ella podría haber pedido: “Señor, espera, primero me debo casarme para después aparecer embarazada”. Podría haber agregado: “¿Qué van a pensar de mí si las personas me ven embarazada sin estar casada? ¿Qué pensará mi prometido? Ella no presentó ninguna objeción, su respuesta fue: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38).

María confió en Dios para resolver todos los problemas que vendrían, inclusive con José, su prometido. Y Dios los resolvió. Dios resuelve todos nuestros problemas cuando confiamos en él. Después de un período normal de gestación, ella cumplió el primer acto de su misión, dio a luz al Salvador del mundo. El segundo acto no era menos complejo que el primero. Dar un nombre al Salvador.

II – DAR UN NOMBRE AL SALVADOR

El nombre que el niño debería recibir fue indicado antes de nacer. Su nombre estaba relacionado con su misión. “Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros” (Mateo 1:23).

En aquella época, la mayoría de los nombres tenía algún significado, cuando los padres colocaban nombres a sus hijos asumían el compromiso

de educarlos para justificar el significado de su nombre. “En la Biblia la atribución del nombre estaba relacionada a la expectativa de los padres, a algún hecho ocurrido durante el embarazo, al momento del parto o a la esperanza que representaba” (Internet: nomes-bíblicos.blogspot.com). Apocalipsis 2:17.

Así la tarea de los padres no era simplemente dar nombre a los hijos, era mucho más que eso, era educar al hijo para que pudiera vivir en armonía con el significado de su nombre.

Por lo tanto, la segunda responsabilidad de María era educar al niño Jesús para que honrara el significado de su nombre. “porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Elena de White comenta lo siguiente:

“En los días de Cristo los judíos daban mucha importancia a la educación de sus niños. Sus escuelas estaban relacionadas con las sinagogas o lugares de culto, y los maestros eran los rabinos, hombres que tenían fama de ser muy instruidos”.

“Jesús no fue a estas escuelas porque enseñaban muchas cosas que no eran correctas. En lugar de la Palabra de Dios, se estudiaban los dichos de los hombres y a menudo éstos eran contrarios a lo que el Señor había enseñado por medio de sus profetas”.

“Dios mismo por medio del Espíritu Santo le dijo a María cómo educar a su Hijo. Ella le enseñó a Jesús las Sagradas Escrituras y él aprendió a leerlas y a estudiarlas por sí mismo” (EGW, *La única esperanza*”, p. 27).

“A Jesús también le gustaba estudiar las cosas maravillosas que Dios había hecho en la tierra y en el cielo. En el libro de la naturaleza contemplaba los árboles, las plantas y los animales, el sol y las estrellas” (*ibid.*, p. 28). “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52).

III – ACEPTAR AL SALVADOR

El pastor Alejandro Bullón tratando de ese tema hizo el siguiente comentario en uno de sus sermones: “Ahora voy a tratar un asunto muy

delicado: la santa virgen María”. Como todos sabemos el enemigo es muy astuto. El no quiere cristianos equilibrados. Nos quiere llevar al fanatismo o al liberalismo. Esto es cierto en relación a cualquier asunto de la Biblia.

Vean, el enemigo lleva a muchos cristianos que tienen la Biblia en las manos a pensar de esta manera: “La virgen María no es importante. Ella fue una mujer como cualquiera. No tenemos que hablar mucho de ella porque es idolatría”.

Si un cristiano con la Biblia abierta dice eso, no sabe lo que está diciendo. Porque la virgen María fue un ser humano, pero no fue un ser humano común. Fue una mujer con una experiencia maravillosa con Dios. Fue una mujer de vida piadosa, ejemplar.

Hoy la figura de la virgen María se levanta como un ejemplo de vida, de entrega y de comunión con Dios. Por eso merece todo nuestro respeto y nuestra admiración. Sin embargo, el enemigo no quiere personas equilibradas. Trata de engañar a los cristianos hasta el extremo de ser irrespetuosos con ella.

Existen muchas personas sinceras y maravillosas que piensan así: La virgen María es nuestra salvadora. Tenemos que ir a ella porque tal vez ella nos puede salvar, pueda resolver nuestros problemas. Estamos pasando por dificultades. Arrodillarnos delante de ella nos puede ayudar. Estas personas actúan de ese modo con toda sinceridad. En el momento de desesperación buscan la ayuda de la santa virgen María. Y los cristianos del otro extremo miran hacia ellos con ojos acusadores y dicen: ustedes practican idolatría, adoran a un ser humano.

En la boda de Caná de Galilea las personas tenían a Jesús en persona, pero en lugar de ir a él fueron a hablarle a la virgen María, y ella con todo cariño les dijo: Yo no puedo resolver ese problema, pero conozco la única persona que puede hacer algo por ustedes y los llevó a Jesús. Si ella estuviera viva, con seguridad haría lo mismo. La Biblia afirma que la virgen María, por más extraordinaria y piadosa que haya sido, necesitaba de un Salvador. Una de sus oraciones fue: “Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y

mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 1:46, 47).

Amigos, si ella necesitaba un salvador era porque era un ser humano y no estaba en condiciones de salvar a nadie. Usted puede estar pensando: “Yo no la considero mi salvadora. Ella es solo mi intercesora, mi intermediaria, mi mediadora”. En cuanto a eso, la Palabra de Dios dice: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1^a Timoteo 2:5). Eso es lo que dice la Biblia. Es solo Jesucristo y nadie más. Por eso, cuando las personas en las bodas de Caná fueron a pedir ayuda a María, ella con todo cariño, los llevó a Jesús. Jesús era el único capaz de resolver sus problemas.

Si la santa virgen María (a quien amo y respeto mucho, porque cuando Dios tuvo que escoger a una mujer para generar a su Hijo en este mundo, eligió a esa mujer piadosa) estuviera viva y pudiera hablar, cuando una persona le fuera a pedir ayuda, ella la abrazaría, tal vez le daría un beso y con cariño le diría: “Hijo, le agradezco por la sinceridad de corazón con que viene a mí, pero no puedo hacer lo que me pide. Yo también soy un ser humano, yo también necesito de un Salvador; Jesús es el único mediador entre usted y el Padre”.

Volvamos ahora al casamiento de Caná de Galilea y veamos lo que María les dice a los hombres: “¿Ustedes quieren resolver el problema de la falta de vino? Entonces hagan todo lo que él les mande. Esta es la declaración más hermosa que nos dejó la virgen María. Si él le manda ir a la derecha, vaya a la derecha; si él dice que debe ir a la izquierda, vaya a la izquierda. Por favor, no trate de cambiar lo que él mandó. Cumpla con lo que él ordenó.

Los seres humanos no tenemos suficiente humildad para ir a la Biblia y hacer lo que él nos manda. Siempre intentamos corregir a Dios y tendemos a interpretar y colocar nuestras opiniones. No podemos vivir haciendo modificaciones que son convenientes para nosotros.

La virgen María dice: “No haga eso, si no quiere crearse problemas, haga todo lo que él ordenó. ¿Sabe por qué la virgen María dio ese consejo? Porque muchas veces las cosas que Dios nos pide parecen una locura.

En Caná de Galilea los hombres se dispusieron a obedecer a Jesús. ¿Y sabe lo que sucedió? Jesús les dijo: Llenen esas vasijas de agua. Los hombres miraron a Jesús y habrán pensado: “Señor, parece que no entiendes nuestro problema. Nuestro problema no es la falta de agua, sino de vino. Pero la virgen María había dicho: “Hagan todo lo que les mande”.

Muchas veces Dios nos pide cosas que parecen incoherentes y una locura a nuestros ojos. Llenar las vasijas de agua, ¿para qué? No queremos agua, necesitamos vino. Pero no discuta con Dios. Si Dios mandó llenar las vasijas de agua, obedezca. Dios conoce su problema y quiere solucionarlo.

Los hombres, algo incrédulos, llenaron las vasijas. Entonces Jesús les dijo: “Pueden servir”. Ellos miraron las vasijas y adentro habían colocado agua. Nuevamente Jesús les dijo: Sirvan. Y ellos quizás pensaron: “Señor, te obedecemos hasta aquí, pero no vamos a continuar. Servir agua en lugar de vino es la mayor humillación que un anfitrión puede pasar”. Nosotros, los seres humanos somos muy impacientes queremos ver los resultados inmediatamente. Y con Dios, a veces, las cosas no funcionan de esta manera.

Tal vez usted no está entendiendo la magnitud del problema de esa pareja. En aquel tiempo, si una pareja hacía una fiesta de casamiento y se acababa el vino, sería la mayor vergüenza que una persona podría pasar en la vida. Esta historia es la historia de un matrimonio al borde de la desgracia, y un milagro divino transformó el agua en vino, y resolvió el problema.

Yo pregunto: Ese Jesús que tuvo poder para transformar el agua en vino, ¿no tenía poder para llenar las vasijas? Claro que lo tenía. Entonces, ¿por qué ordenó que llenaran las vasijas de agua? Aquí está la participación humana. Dios no puede forzar a nadie. Puede transformar su vida y hacer milagros pero no entrar en su corazón sin su permiso.

Usted tiene que abrirle el corazón; tiene que llenar la vasija de agua. A Dios no le importa la distancia a la que usted está de él. No le importa el tamaño de su problema. No le importa cuán bajo cayó. El milagro lo hace Dios. La decisión es suya.

María nos enseñó eso a todos. Su nombre lleva MARCAS DE ESPERANZA.

CONCLUSIÓN

Hemos visto personas marginadas, prostitutas, homosexuales, ateos, agnósticos caer a los pies de Cristo. Hoy, son hombres y mujeres transformados por el poder de Dios. Hombres y mujeres con **MARCAS DE ESPERANZA**. No hay nada que Dios no pueda hacer. Él vive y está cerca de usted aunque no pueda verlo.

LLAMADO: Jesús regresará muy pronto, ahora llama a la puerta de su corazón. Pero no puede entrar sin que usted le diga sí. No existe otra manera por la cual reciba el gran milagro de la transformación a no ser por su decisión a favor de Cristo. No solo basta saber que él nació; no basta saber qué significa su nombre, necesita hacer una oración sincera a semejanza de María y aceptarlo como Salvador. Solo así la vida se llenará de alegría.

Si usted siente que sus sueños se desmoronan, deje que Jesús los reconstruya. Si siente que debe abrir el corazón a Jesús, no espere más. Dele una oportunidad, entréguese a Jesús y déjelo resolver las cosas equivocadas de su vida. A través de su amor quiere marcar su vida con esperanza

2

El mensaje de Juan el Bautista

Texto Bíblico: Juan 1:15-34

OBJETIVO DEL SERMÓN: Demostrar que somos totalmente dependientes de la gracia de Cristo.

INTRODUCCIÓN:

Imaginen si un predicador comenzara hoy su sermón así: ¡Raza de pecadores! No piensen que escaparán del juicio de Dios. ¡Cambien vuestro comportamiento inmediatamente! Dios requiere una vida honesta y justa de los que se declaran sus hijos. Las actitudes y los valores que Dios aprecia son actitudes y valores de su reino. La vida justa es fruto de un arrepentimiento sincero que significa pensar y actuar en armonía con los mandamientos de Dios. Los conceptos del mundo no son los conceptos de Dios, los esquemas del mundo no son los esquemas de Dios. No piensen que basta decir que asisten a una iglesia. La iglesia no salva a nadie. Dentro de poco vuestro comportamiento quedará expuesto. Todo aquel que no produce buen testimonio será considerado culpable. Ustedes desprecian los valores morales como la honestidad, la virginidad, la fidelidad. Si no cambian serán destruidos para siempre.

Imaginen un predicador que estuviera todo el tiempo criticando a las personas que se enorgullecen de las cosas de las que deberían sentir vergüenza.

Bien, en los días de Jesús ese predicador se llamaba Juan el Bautista. ¿Por qué adoptó ese modelo tan acusador? ¿Será que le gustaba humillar a las personas?

¿Quiere mi opinión? Yo creo que conocía la enfermedad de las personas y quería convencerlas de buscar un médico capaz de curarlas. Juan enseñó que Jesús es el único ingrediente para todas las recetas de la vida. Su mensaje fue de identificación. Él identificó quién era él, quien era el pueblo y quién era Cristo.

I – ¿QUIÉN ERA ÉL?

Juan se consideraba muy poco ante la grandeza de Cristo (vers. 27). Solo conseguía ver su indignidad en contraste con la dignidad de Cristo. Para mí, Juan fue el primer discípulo de Cristo. Aunque él no reivindicó nada, ningún título, ninguna posición. Justificó su misión cuando dijo: “Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto” (vers. 23).

¿Qué quería decir Juan con eso? El desierto es un lugar silencioso. Juan rompió el silencio del desierto con su voz, su mensaje y sus exhortaciones. Juan trajo vida al desierto.

Las personas generalmente huyen del desierto. En los días de Juan las personas corrían al desierto para oírlo. Consideren un poco esta cuestión: cuatrocientos años atrás la nación de Israel era un desierto. No se oía la voz de ningún profeta. El pueblo vivía oprimido por sus conquistadores. De repente el silencio del desierto se rompe por una voz que se levanta con vigor.

Para un pueblo sediento de esperanza la voz que se levanta en el desierto promete un oasis. Al comienzo el pueblo piensa que él era el propio oasis, hasta que él mismo dice: “Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo” (vers. 15). En otras palabras Juan decía: Él es el novio, yo solo soy el amigo del novio”.

Hablando de de sí mismo como el que vino a presentar, dijo cierta vez: “Yo no soy digno de desatar la correa de su calzado” (vers. 27). En otras palabras: Yo no soy digno de ser ni su esclavo.

En esa época, antes de que un rey se presentara al público debía ser anunciado por un heraldo. El propósito de esa presentación era llamar la atención de todos a aquél que venía detrás y que debería ser oído con

atención. La presentación de una persona muy ilustre era una tarea de honra para el heraldo. Su función principal era pedir los aplausos para quien vendría después de él.

Todo lo que encontramos en la biografía de Juan nos da la seguridad de que tenía plena conciencia de su papel de heraldo. Pero él también tenía plena conciencia de la condición del pueblo.

II – ¿QUIÉN ERA EL PUEBLO?

Cuando enfoca la condición del pueblo parece actuar de manera ruda. Para él el desierto representa la propia condición del pueblo. Un pueblo lejos de Dios, esclavos de la vanidad y amantes de la posición. Divididos entre dos extremos: orgullo y legalismo (Lucas 3:8).

Juan resume todo lo que sabe sobre el pueblo con una frase corta: “raza de víboras” (Lucas 3:7). El desierto era conocido como la habitación de víboras venenosas y peligrosas. Al llamarlos víboras, Juan usó una figura del lenguaje que describe la condición moral y espiritual en la cual se encontraba el pueblo.

Juan demostró ser un pastor atípico. Un pastor que no fue al encuentro de las ovejas enfermas de la casa de Israel. Las ovejas enfermas de la casa de Israel son las que fueron al desierto a encontrarse con el pastor.

Al llamarlos víboras, en cierta forma les decía: El desierto es el hábitat de ustedes. Estaba diciendo también: ustedes tienen un desierto dentro lleno de víboras. Las víboras eran con seguridad la condición en que se encontraban. Eran así, víboras por fuera y víboras por dentro.

El pueblo era como un árbol sin fruto. En su exhortación Juan pide que ellos produzcan por lo menos un fruto. El fruto del arrepentimiento (Lucas 3:8). ¿Qué fruto es ese? Ese fruto solo puede ser recogido si el viajero cansado encuentra un oasis. Juan en cierta forma ya había dicho: Yo no soy el oasis, pero el oasis está entre ustedes.

Dios había revelado a Juan, en ocasión del bautismo, que Jesús era su Hijo amado. Emanuel, Dios con nosotros. “Hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:16 y 17). Juan sabía ahora todo sobre Cristo. Cuando vio a

Jesús discretamente entre la multitud, no se contuvo y anunció: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Su misión estaba concluida cuando anunció al Salvador. Como un heraldo, después de cumplida su honrosa tarea, debería ahora dejar el palco. Pero hay un episodio que merece ser destacado. Antes de retirarse de la escena, alguien lo buscó y le comentó el éxito de Jesús, su respuesta es magnífica: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengue” (Juan 3:30).

Su declaración equivale a decir: “Yo ya cumplí mi misión. Mi papel era anunciarlo”. Ciertamente él cumplió muy bien su misión cuando dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Para el pueblo judío esa información tenía un significado profético. El profeta Isaías había comparado al Mesías con un cordero (Isaías 53:6, 7). ¿Estaba presentando Juan al Mesías prometido?

III – ¿QUIÉN ERA CRISTO?

Juan había hablado sobre sí mismo, había hablado sobre el pueblo y ahora comenzó a hablar sobre el Mesías. Proféticamente el Mesías ya había sido presentado como el Cordero (Isaías 53:7). Ahora Juan une la figura de cordero a tres acciones: arrepentimiento, confesión y perdón. En otras palabras, al presentar a Jesús invita al pueblo a pensar en las tres acciones. Veamos cómo podemos comprender esa proyección de Juan. Juan presenta a Jesús sin rodeos y sin ceremonias. Su presentación lleva al pueblo directo al patio del santuario. Juan estaba en ese momento profetizando sobre el Calvario. La ceremonia que exigía el sacrificio de un animal estaba con los días contados. Un sacrificio superior y definitivo estaba por realizarse (Hebreos 7:22). Creer y aceptar ese sacrificio resultaría en perdón y salvación.

Cierta vez Jesús elogió a Juan diciendo: “[...] Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él” (Mateo 11:11). Juan fue el mayor profeta nacido de mujer porque a ninguno otro se le dio el privilegio que se le dio a él: ser heraldo del Rey de reyes y Señor de señores.

Juan no fue el mayor por mérito propio, sino por lo que le fue revelado y a quien reveló. Pero la revelación que Juan recibió no fue completa, Juan murió sin ser testigo de las escenas del Calvario. En ese sentido “el menor en el reino de los cielos es mayor que él”. En ese sentido nosotros somos mayores que Juan el Bautista, pues vivimos después del Calvario y sabemos lo que el Cordero de Dios hizo por nosotros.

Juan no supo lo del sacrificio del Cordero el Viernes Santo. Juan no supo de la resurrección del Cordero al tercer día. Juan no supo de la promesa hecha de otro Consolador. Juan no supo de la promesa del regreso de Jesús en las nubes de los cielos. Juan no supo que el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos y que estos fueron los heraldos de la segunda venida.

Todos los que aceptan a Jesús como el Mesías ocupan el lugar de Juan y reciben una misión nueva: La misión ahora es anunciar la venida del Mesías, ya no como Cordero y víctima, sino como Señor y Rey.

¿Alcanzan a discernir nuestra ventaja sobre Juan? Nosotros sabemos lo que sucedió en el Calvario y cómo se cumplió la profecía de Juan. Sabemos cómo la gracia de Dios fue derramada sobre el corazón de los hombres. Las escenas del Calvario traen a nuestra memoria los beneficios de la gracia. El Calvario nos ofrece la gracia salvadora. Nosotros somos testigos, aunque no oculares, de todo lo que sucedió en el Calvario.

Juan anunció; Juan vivió antes, nosotros vivimos después. Juan no vio. Nosotros estamos celebrando la victoria de Cristo hasta hoy. .

CONCLUSIÓN

Resta saber si entregaremos nuestro desierto a Jesús. Si lo invitaremos a ser el oasis de nuestra vida. Si con arrepentimiento sincero pediremos su perdón. Si con gratitud confesaremos: Yo acepto al Cordero de Dios como mi Salvador y Señor.

“Raza de víboras” con seguridad no es un enunciado muy amistoso. Pero, ¿qué tal entender que nos volvemos raza de víboras por causa del pecado? Debido al pecado todos nosotros, descendientes de los hombres,

nos hacemos raza de víboras. Sin embargo, el suero antiofídico fue ofrecido a través de la cruz (Juan 3:16).

El mensaje de la serpiente de bronce que Moisés levantó en el desierto es: El hombre fue herido por una víbora allá en el jardín del Edén, pero en el Calvario Cristo ofreció el suero antiofídico para todos los que quieren vivir (Números 21:4-9; Juan 3: 14 y 15). Juan invitó al pueblo al desierto para presentarles el suero antiofídico.

LLAMADO: Una vez herido por el veneno del pecado solo nos resta una opción: aceptar el suero de Dios. El mensaje de Juan apunta a las marcas de la gracia salvadora. Son marcas de esperanza para todos nosotros. El Calvario no es un lugar de muerte, es un lugar de vida. El mensaje de Juan apunta al Calvario. Su llamado es el siguiente: ¿Acepta usted el Cordero de Dios que quita el pecado de su vida? ¿Cuál es su respuesta?

3

La vocación de Natanael

Texto Bíblico: Juan 1:43-51

OBJETIVO DEL SERMÓN: Mostrar algunas dificultades que todavía hoy impiden a la mayoría de las personas tener un encuentro con el Salvador y experimentar los beneficios de ese encuentro.

INTRODUCCIÓN:

¿Por qué cuando Jesús estuvo aquí en la tierra algunas personas manifestaron cierta resistencia a creer en él? Había todo un esquema profético desarrollado a lo largo de muchos siglos preparando su llegada (Génesis 49:10; Salmo 34:20; Isaías 7:14 y 9:6, 7; Miqueas 5:2).

Sin embargo las Escrituras afirman que él “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11). El nombre de Natanael consta en la primera lista de personas que manifestaron un tipo de resistencia cuando fueron presentadas a Jesús.

I – JESÚS ES PRESENTADO A NATANAEL

¿Quién era Natanael antes de que se le presentara a Jesús? (Un hombre debajo de una higuera) (Vers. 48).

En Palestina, en los días de Jesús, la vid y la higuera eran árboles generalmente elegidos como un lugar ideal para la oración (Miqueas 4:4 y Zacarías 3:10) eran símbolos de patriotismo. Generalmente, a la sombra de las higueras, el pueblo presentaba a Dios sus angustias y sufrimientos, con la esperanza de ser oídos y bendecidos. Y usted, ¿dónde presenta a Dios sus angustias y sufrimientos?

Natanael tenía un amigo que ya conocía a Jesús. ¿Usted tiene algún amigo que ya conoce a Jesús? Seguramente Felipe conocía la costumbre de su amigo, por eso lo fue a buscar a la sombra de la higuera para anunciarle “su hallazgo”.

Por el contexto bíblico es posible imaginar que Felipe presentó Jesús a Natanael como el mayor “hallazgo” de su vida. “Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret” (vers. 45). Torá es una palabra del idioma hebreo con un significado asociado a la enseñanza, instrucción o especialmente Ley; una referencia a los primeros cinco libros de la Biblia hebrea atribuidos a Moisés.

La respuesta de Natanael no reveló ningún entusiasmo. “¿De Nazaret puede salir algo de bueno? (vers. 46). Todavía hoy hay personas que no se entusiasman al oír hablar de Jesús.

¿Será que la presentación de Felipe dejó algo que desear? Tal vez hay personas que presentan a Jesús con poco entusiasmo. Pero la respuesta de Natanael, además de la falta de entusiasmo, revela cierto prejuicio.

“Prejuicio: Acción y efecto de juzgar. Opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal” (Diccionario de la Real Academia Española).

[...] es un “juicio” preconcebido, manifestado generalmente en la forma de una actitud “discriminatoria” delante de las personas, lugares o tradiciones considerados diferentes o “extraños”. De modo general prejuicio es una generalización superficial llamada “estereotipo” Por la superficialidad o por la estereotipia, el prejuicio está clasificado como un acto de injusticia” (pt.wikipedia.org/wiki/Preconceito).

Es más común entre las personas de baja autoestima tener actitudes prejuiciosas. Esas personas usan el prejuicio como una herramienta de autoafirmación: crean estereotipos y discriminan a quien es diferente para mejorar su propia autoestima. Algo como: “no estoy muy feliz con mis logros, por eso pienso que aquella persona es peor que yo”. Y pronto, teóricamente, el individuo queda más satisfecho consigo mismo (ibíd.).

Pero además del prejuicio también hay algo de sarcasmo en la declaración de Natanael. (Sarcasmo [del griego “sarkasmos” o “sarkázain”, Sarx=carne, asmo=quemar “quemar carne”] un tipo de burla asociada íntimamente a la ironía (ibíd.).

¿Cómo explicar el comportamiento de Natanael? Es difícil explicar el comportamiento de las personas. Nuestro comportamiento está asociado a una serie de factores internos y externos. En el caso de Natanael, ese prejuicio pudo estar unido a un factor externo. Él era natural de Caná de Galilea, una pequeña aldea que distaba de 6 a 14 km de Nazaret. Sin duda conocía la mala reputación de esa aldea (Juan 21:2). (Ver EGW, MJ, p. 54).

Fue así como Jesús encontró a Natanael, un hombre afligido, temeroso, con baja autoestima, curioso, prejuicioso, sarcástico e irónico. Y a usted ¿cómo lo encontraría Jesús hoy?

II – JESÚS SE PRESENTA ANTE NATANAEL

Para llevar a Natanael hacia Jesús, Felipe usó un método objetivo. “Ven y ve”. Realmente, muchas palabras no funcionarían con Natanael. Felipe reconoció que encontrarse con Jesús cara a cara, antes que un argumento largo, sería el método más efectivo para convencer al amigo.

Lo mismo sucede en nuestros días. La única forma de promover la fe verdadera en Cristo es llevar a las personas a experimentarlo, ir a su encuentro y verlo. Jesús se presentó a Natanael demostrándole que ya lo conocía: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño” (vers. 47).

Vigeveno (1976) hace el siguiente comentario sobre ese momento: “Si Felipe estaba cerca en esa hora habría dicho: ¿Por qué será que tiene una opinión tan elevada acerca de Natanael? Si al menos supiera la opinión que él tiene sobre él” (H.S. Vigeveno, *13 Homens Que Mudaram o Mundo* [Trece hombres que cambiaron el mundo] p. 16).

Jesús sabía la opinión que Natanael tenía sobre él. Jesús siempre sabe cuál es nuestra opinión sobre él, pero la opinión de Jesús acerca de nosotros está escrita en Jeremías 29:11-13. Natanael pensó que estaba solo debajo de la higuera. Jesús le dijo: “cuando estabas debajo de la

higuera, te vi” (vers. 48). En otras palabras Jesús estaba diciendo: Yo estaba allá contigo, oí tus quejas, conozco tus luchas, déjame ayudarte.

“Si Natanael hubiese confiado en los rabinos para ser dirigido, nunca habría hallado a Jesús. Viendo y juzgando por sí mismo, fue como llegó a ser discípulo. Así sucede hoy día en el caso de muchos a quienes los prejuicios apartan de lo bueno. ¡Cuán diferentes serían los resultados si ellos quisieran venir y ver!” (DTG, p. 114).

“Ninguno llegará a un conocimiento salvador de la verdad mientras confíe en la dirección de la autoridad humana. Como Natanael, necesitamos estudiar la Palabra de Dios por nosotros mismos, y pedir la iluminación del Espíritu Santo. Aquel que vio a Natanael debajo de la higuera, nos verá en el lugar secreto de oración. Los ángeles del mundo de luz están cerca de aquellos que con humildad solicitan la dirección divina” (*ibid.*).

Natanael era sincero. La falta de sinceridad aparta a muchas personas de Jesús. La sinceridad impulsó los labios de Natanael a expresar una de las más lindas confesiones de fe: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel” (vers. 49). Después de su confesión de fe Jesús profetizó sobre su vocación. “Cosas mayores que estas verás” (vers. 50). La mayor sorpresa de la vida de Natanael fue descubrir que Jesús ya lo conocía. Esa seguridad motivó su vocación hasta el fin de su vida. Esta seguridad hizo que la vocación de Natanael fuera presentar a los demás el mismo Jesús que le presentaron a él.

III – NATANAEL PRESENTA A JESÚS

Natanael es el precursor de todos los hombres que tienen sed de encontrar a Jesús. Después de ese encuentro, Natanael vivió para presentar a Jesús.

Usted se debe estar preguntando: Pero ¿dónde está el relato de la vocación de Natanael en la Biblia?

Natanael es un nombre que aparece exclusivamente en el evangelio de Juan, y así mismo en solo dos ocasiones: en el primer capítulo (Juan 1:45-51) en el que se ve su vocación; y tímidamente en el último (Juan 21:2). Algunos afirman que su nombre no aparece en la lista de

los discípulos de Jesús, eso no parece ser verdad, pues, lo que leemos en Juan 21:2 muestra exactamente lo contrario. “Es común identificar a Natanael con Bartolomé” (Marcos 3:18, *Comentario Bíblico Adventista*, t. 5, p. 888).

Vigeveno (1976) dice lo siguiente sobre ese asunto: En los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, su nombre no es Natanael sino Bartolomé. (H.S. Vigeveno, 13 Homens Que Mudaram o Mundo [*Trece hombres que cambiaron el mundo*], p. 14).

Sobre esa cuestión, el escritor británico John D. Davis, en su libro *O Apóstolo de Jesus* [El apóstol de Jesús] p. 75) aclara: “No había nada fuera de lo común en el hecho de que un apóstol poseyera dos nombres. A Simón también se lo llamaba Pedro. Leví era conocido en la iglesia como Mateo y otro entre los doce se regocijaba en ser conocido por tres nombres: Lebeo, Tadeo y Judas. Por lo tanto, en principio, no es improbable que la sugerencia de que el sexto apóstol, de la misma manera, poseyera dos nombres, especialmente cuando recordamos que Bartolomé (Bar Tholmai), así como Bar Jonas, se trataba solo de un nombre patronímico, o un apellido”.

Sobre el ministerio de Natanael, Elena de White dice lo siguiente: “Con el llamamiento de Juan, Andrés, Simón, Felipe y Natanael, empezó la fundación de la iglesia cristiana” (DTG, p. 114).

La región de Asia Menor, actual Turquía, es señalada por la tradición de manera enfática como uno de los escenarios de mayor actuación del apóstol Bartolomé en sus tareas misioneras. (Aramis C. de Barros, *Doze homens, uma Missião* [Doce hombres, una misión] (2006) pág. 90).

Eusebio de Cesarea, autor cristiano del siglo IV afirma que Bartolomé Natanael trabajó en Hierápolis, Licaonia, Sicilia, Derbe, Iconio, Listra y en la India (*ibíd.*, p. 93 y 94).

Según muchos historiadores la mayor parte del ministerio de Bartolomé fue en Armenia donde fue martirizado y sus restos mortales fueron transportados a Mesopotamia (*ibíd.*, p. 106).

Vigeveno (1976) dice lo siguiente sobre la conclusión de su ministerio: Se presume que fue muerto a azotes. Colocaron su cuerpo dentro

de una bolsa y luego lo lanzaron atado al mar. Sin embargo, la manera cómo murió no importa, pues de acuerdo con las palabras de Cristo, Natanael Bartolomé vería “grandes cosas”, y él las vio.

CONCLUSIÓN

Queremos destacar al final de este estudio el contenido de los dos últimos versículos (50 y 51). “Cosas mayores que estas verás” (vers. 50). ¿Qué cosas mayores fueron esas? El CBA define: “Jesús aquí se refiere a las muchas pruebas convincentes de su divinidad que Natanael habría de recibir durante su relación con Cristo” CBA, t. 5, p. 889).

“ Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (vers. 51). “Con esta figura de leguaje Jesús describe su propio ministerio a favor de la humanidad” (ibíd.).

Los comentaristas, en general, admiten que en esa frase Jesús está haciendo referencia o alusión a la escalera de Jacob (Génesis 28:12). Haciendo un contraste entre Jacob y Natanael, Jesús estaría diciendo: “Lo que Jacob vio era solo un sueño, tú lo contemplarás como una realidad viva” (NTI, t. 2, p. 292). Después de la crucifixión, Natanael entendió que Jesús era la escalera hacia el cielo.

Jesús marcó la vida de Natanael con MARCAS DE ESPERANZA, pues lo libró de sus prejuicios y se presentó ante él como una escalera que le daba acceso directo al cielo. En ocasión del regreso de Jesús, Natanael verá la última parte de esa profecía, pues “Cosas mayores que estas verás”.

Sin embargo Natanael no es el único que recibió esta promesa “Cosas mayores que estas verás”. Todo aquel que recibe en su corazón las marcas de la esperanza, impresas por el sacrificio de Cristo, verá cosas mayores en su vida. Verá las grandezas que Jesús tiene preparadas para aquellos que son fieles.

LLAMADO: ¿Usted también está dispuesto a pedir que Jesús marque toda su vida con esperanza?

4

La visión de Bartimeo

Texto Bíblico: Marcos 10:46-52

OBJETIVO DEL SERMÓN: Resaltar la importancia de la visión espiritual.

INTRODUCCIÓN:

El texto bíblico que vamos a estudiar hoy presenta el pedido de un hombre cuyo mayor deseo de la vida era volver a ver (vers. 51). Ese relato se encuentra registrado en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas.

Elegimos el Evangelio de Marcos porque presenta ese episodio en una secuencia muy interesante. Parece que él desea resaltar que hay otros tipos de ceguera.

- En los versículos 2 al 12 denuncia la ceguera de los fariseos en relación a la cuestión del divorcio.
- En los versículos 13 al 16 reprueba la ceguera de los discípulos en cuanto al valor de los niños.
- En los versículos 17 al 22 corrige la ceguera del joven rico.
- En los versículos 23 al 31 desaprueba los ciegos que confían en las riquezas.
- En los versículos 32 al 34 intenta remover la ceguera de los discípulos en cuanto a su muerte y resurrección.
- En los versos 35 al 45 reprueba la ceguera de Santiago y Juan en cuanto al sentido de su misión

Marcos también nos ayuda a comprender que esas son las últimas horas de Cristo en la tierra. Pero son los versículos 46 al 52 donde él narra el milagro del ciego de Jericó. El último milagro antes de la cruz. ¿Será que Marcos reunió todos esos episodios para demostrar que hay cierta relación entre la ceguera espiritual y la ceguera física?

I – UN CIEGO HUMILDE

Los judíos de esa época pensaban que una deficiencia física de ese tipo era el resultado del pecado cometido por el individuo portador o el de sus padres (Juan 9:2).

No es difícil imaginar que Bartimeo también era visto como portador de una maldición divina. Tal vez fue por eso que los discípulos lo ignoraron y mandaron a que se callara (vers. 48) (Los discípulos manifestaron cierto tipo de ceguera). Bartimeo era ciego y mendigo, y dependía de la benevolencia ajena. Estaba siempre a la orilla de algún camino con las manos extendidas para recibir una limosna. Su alegría o su tristeza dependían de los demás. Se ponía feliz cuando recibía un pan, pero triste cuando no ganaba una moneda. Su felicidad dependía de otros.

No debemos colocar nuestra felicidad en las manos de otras personas. No existe un camino para la felicidad, la felicidad es el Camino, y el Camino de la felicidad es Jesucristo. El pecado trajo humillación a la vida de las personas; en relación a los ciegos hasta parece que ellos nunca tienen nombre. ¿Observaron eso?

Por el relato de Marcos parece que ese ciego tampoco tenía nombre. Bartimeo no es su nombre. Bartimeo es un título de origen Arameo “Bar” que significa hijo y “Tim’ai” que era el nombre de su padre. Según Marcos, Bartimeo significa: “hijo de Timeo” (John D. Davis). Pero Bartimeo tenía algunas virtudes, y una de ellas era la humildad.

Jesús dio un título a los humildes de corazón. “Bienaventurados [...] de ellos es el reino de los cielos” (Mat. 5:3). Él vivía en esa situación humillante pero no estaba satisfecho con su condición.

II – UN CIEGO CON VALOR

Él supo aprovechar la única oportunidad que surgió en su vida. Observó primero con el corazón. En un acto de valor gritó más alto cuando le dieron la orden de callar. Solo las personas de valor logran clamar por el nombre de Jesús bajo las protestas del mundo.

Bartimeo oyó hablar de Jesús y no quedó estático. Quería cambiar la historia de su vida. Cuando oyó hablar de Jesús comenzó a gritar: “Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí” (47).

Era ciego, pero no era sordo. Escuchó el “bullicio” de la multitud y sintió que algo especial estaba sucediendo. Alguien importante estaba pasando; en su corazón sintió un ardor diferente y vio una oportunidad nueva para su vida; un fuerte impulso de coraje invadió su corazón, y comprendió que al fin alguien podía ayudarlo.

El evangelista Lucas, al narrar este episodio informa que Bartimeo, al oír la multitud preguntó lo que sucedía “Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno” (Lucas 18:35-43). Reuniendo todo el deseo de su alma decidió aprovechar esa oportunidad con todas sus fuerzas. Él no lo sabía, pero esa era la última oportunidad de su vida.

Su imagen de ciego, mendigo, a la orilla del camino no había sido suficiente para hacer parar a ese hombre importante. Tal vez existía otro modo de contar con su atención. Con todo coraje comenzó a gritar. Dice el texto que algunos se incomodaron con su grito y le mandaron que callara (48). Pero él no los escuchó. Hay gente miedosa que se atemoriza y desiste de seguir a Jesús por cualquier motivo.

Pero Bartimeo no cedió, no desistió, no se desanimó y recibió la recompensa. Él no podía ver a Jesús, aún así, creyó. Hizo mejor que Tomás. Así se transformó en un tipo de los creyentes de hoy: “Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (Juan 20:29).

Frente a la prohibición, elaboró una actitud de valor extra “pero él clamaba mucho más” (vers. 48). ¿Dónde encontró esa fuerza extra? La mayoría de las personas se hubiera callado. La fuerza de su grito contenía toda una vida sin sentido, sin dirección, sin luz, era un grito de

angustia y de esperanza por una nueva oportunidad, un grito de quien está cansado de vivir en las tinieblas.

III – UN CIEGO CON FE

Cuando Bartimeo llamó a Jesús “Maestro” usó el término “Rabboni” que significa “mi maestro”. Las únicas personas en los evangelios que también llamaron a Jesús de “Rabboni” fueron María y Natanael. (Juan 20:16; 1:49). Ese término exigía una fe extra.

El mendigo llamó a Jesús dos veces por el nombre “Hijo de David”, un título con connotación mesiánica. El hecho de usar un título estrictamente mesiánico (47) demuestra, en cierto grado, que reconocía a Jesús como el Mesías prometido. Pero el hecho de usar la expresión “Rabboni” demuestra que poseía una gran cantidad de fe.

El texto nos dice que Jesús se detuvo para atender el clamor del ciego. Una señal del valor que le dio al hombre humillado, quien no valía nada para el pueblo de Jericó y tan poco para sus discípulos. Es interesante notar que Jesús no atendió directamente el llamado, sino les concedió a los discípulos una oportunidad de redención, enviándolos con un mensaje de fe.

Él te llama. Nosotros te reprendimos, pero él no; notó tu necesidad, quiere ayudarte, ¡Levántate! Sal del margen y entra en el Camino. ¡Anda! ¡Muévete! ¡Haz tu parte! (49). Valor. Sea valiente. Sea decidido. No tenga miedo de luchar por el cielo. Frente al llamado Bartimeo deja su capa, símbolo del pecado que cubría su historia, que cubría la mentira sobre sí mismo, las disculpas por los errores, su orgullo, su soberbia. Dejó “su máscara”, su “falso puerto seguro” que en verdad en vez de protegerlo en esa hora le impedía caminar, seguir de verdad en la dirección correcta.

Jesús conoce nuestro corazón, sabe bien quiénes somos. Debemos tener el corazón abierto ante él. Nuestra cura, nuestra liberación depende de eso. Hasta podemos disfrazarnos ante los otros, pero delante de Dios es necesario ser verdaderos, reconocer nuestros errores y límites, ser humildes de espíritu (Mateo 5:30).

Él no poseía ningún otro bien, no tenía nada además de su capa. Su capa fue muy útil para él, le servía de manta. Sin embargo, en vista del llamado de Jesús perdió el valor de estima. Ya no le hizo caso. Encontró algo superior y estaba dispuesto a despojarse del pasado.

Podemos observar aquí cierto contraste con la actitud del joven rico quién apegándose a las riquezas dio la espalda a Jesús, dejó pasar la oportunidad del reino. Bartimeo, sin embargo, estaba dispuesto a cambiar todo por Jesús. El texto bíblico dice: “se levantó y vino a Jesús”. No basta levantarse, el esfuerzo debe ser mayor, fue a Jesús. Eso representa su entusiasmo ante la oportunidad. Significa su deseo de un presente nuevo. Significa creer en algo mejor. Dios ofrece algo mejor para quien está dispuesto a avanzar, a salir de su zona de comodidad; representa una decisión radical. Todo proceso de conversión exige decisiones radicales.

Finalmente, Bartimeo llegó hasta Jesús. Entonces Jesús le preguntó ¿Qué quieres que te haga? Esa pregunta promete lo inimaginable. Esa pregunta promete un futuro nuevo. Una pregunta semejante se le hizo a Salomón. “Pide lo que quieras que yo te dé” (1º Reyes 3:5). Salomón pidió sabiduría y recibió lo que pidió.

El paralítico del estanque de Betesda no supo responder a esa pregunta. Cuando Jesús le preguntó: “¿Quieres ser curado?” (Juan 5:6) Solo pensó en sus imposibilidades. Aún así fue curado porque Jesús le dio el beneficio de gracia. El ciego respondió: “Maestro, que recobre la vista”. “Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado...” (vers. 50-52) Podemos concluir por el texto que no era ciego de nacimiento. Pero Jesús no se detuvo en el motivo de la pérdida. Jesús le devolvió lo que había perdido.

Jesús tiene poder para devolvernos lo que perdimos. Necesitamos ejercitar nuestra fe. Hay un futuro glorioso reservado para quien tiene fe.

¿Usted ya se detuvo a pensar que Jesús puede estar haciéndonos la misma pregunta a nosotros hoy? ¿Qué quieres que haga en tu vida?

Dependiendo de nuestra respuesta él podrá abrir nuestros ojos para que capturemos las maravillas de su gracia.

Después de recibir la bendición de la cura, Bartimeo no volvió a vivir nuevamente la vida a su manera. El texto bíblico nos dice que

“seguía a Jesús en el camino”. Ya no viviría al costado del camino, sino en el camino. No viviría más como alguien excluido, sino como alguien incluido en la Verdad y la Vida. A partir de ese momento Jesús ocuparía el centro de su existencia. Él no solo fue iluminado, comenzó a seguir la Luz del mundo y por la gracia se hizo un portador de luz. Con perseverancia continua seguiría a su benefactor durante toda su vida.

Viviría ahora con el encanto de tener en su vida las marcas de esperanza dejadas por el Maestro. De ahí en adelante su vida no sería la misma.

CONCLUSIÓN

Comenzamos nuestro estudio con una escena que provocaba desánimo. Presentaba a un mendigo ciego sentado a la orilla del camino. Comenzamos con un mendigo y terminamos con un seguidor de Cristo. Comenzamos hablando de una multitud que seguía a Jesús y terminamos con un hombre que lo seguía.

Todo eso sucedió porque ese mismo hombre caminó en dirección a Cristo con humildad, valor, fe y perseverancia. Toda la historia de ese ciego, mendigo y habitante de la calle está relatada en el evangelio de Marcos en solo siete versículos, seis de ellos presentan la escena y en el séptimo encontramos las palabras de cura, el milagro y el discipulado.

Todo sucedió en el camino a Jerusalén. Nosotros también estamos en camino a Jerusalén. En el momento estamos todavía en Jericó. Estamos pasando por Jericó. Jericó era la ciudad baja y Jerusalén la ciudad alta (Lucas 10:30). Nuestra meta no es quedarnos en Jericó, sino subir a Jerusalén. Nuestra meta no es la Tierra, es el Cielo.

LLAMADO: Ese episodio nos ayuda a entender que la vida de los que confían en Jesús no es una vida cotidiana sin milagros.

La historia de Bartimeo representa la historia de todos cuantos pisaron esta tierra y vivieron por algún tiempo ciegos hasta que se encontraron con Cristo, “la Luz del mundo”.

Si usted todavía está sentado al borde del camino apeándose a algunos bienes de esta Tierra, lo invito a dar un salto de fe en dirección al

Salvador, lo invito a buscar por su poder transformador y experimentar lo que es andar en el “Camino”.

Humildad, valentía, fe son los pasos decisivos para quien quiere recibir la cura de Jesús.

¿Usted está dispuesto a dar ese paso hoy?

Las oportunidades de Judas

Texto Bíblico: Juan 13: 21-30

OBJETIVO DEL SERMÓN: Mostrar que todavía hoy corremos el riesgo de despreciar las oportunidades que Jesús nos ofrece.

INTRODUCCIÓN:

Hoy comenzaremos con dos preguntas:

1. ¿Qué es oportunidad? (intente definir oportunidad con las personas que están a su lado).

- William A. Ward, pastor americano, la definió así: “La oportunidad es como ver salir el sol; si espera demasiado, la perderá.
- François Rabelais, escritor francés, dice lo siguiente: “Conozco muchos que no quisieron cuando debían y quisieron cuando no podían”.

2. Veamos ahora la segunda pregunta: ¿Conoce a alguien registrado con el nombre Judas?

- • H. S. Vigeveno, en su libro “*Treze homens que mudaram o mundo* [Trece hombres que cambiaron el mundo]” hace el siguiente comentario: “La verdad es que nos podríamos topar con Judas en cualquier lugar, o hacer negocios con él diariamente. Hasta puede estar a nuestro lado en la iglesia. Era uno de los apóstoles” (pág. 35).
- El Reverendo G. Campbell Morgan, gran comentarista de las Escrituras, nacido en Inglaterra y ya fallecido, hizo la siguiente afirmación

sobre Judas: “No creo que Judas sea un hombre común. Era un demonio encarnado en un hombre que vino al mundo para practicar el acto más nefasto posible, un acto infernal” (*ibid.*).

No estoy de acuerdo con esa afirmación. Esta descripción de Judas no aparece en las Escrituras. Con esto no quiero que ustedes piensen que estoy defendiendo a Judas. Ya aparecieron varias tentativas en ese sentido. Una de las primeras la hizo De Quincy hace cerca de cien años, y una de las últimas por el escritor griego Kazantzakis. Él afirma que “Judas fue un discípulo leal, que se sintió llamado a entregar a Jesús a las autoridades para que pudiera manifestarse como el Mesías” (*ibid.*).

La verdad es que Judas no es un santo, ni un demonio; no es villano ni héroe. Simplemente, es un hombre que desperdició las mejores oportunidades de la vida.

I – LA PRIMERA OPORTUNIDAD DE JUDAS

Sin duda alguna la primera oportunidad de Judas fue en el momento en que Jesús eligió a sus doce discípulos.

La escritora Elena G. de White hace el siguiente comentario sobre ese momento:

“Mientras Jesús estaba preparando a los discípulos para su ordenación, un hombre que no había sido llamado se presentó con insistencia entre ellos. Era Judas Iscariote, hombre que profesaba seguir a Cristo y que se adelantó ahora para solicitar un lugar en el círculo íntimo de los discípulos. Con gran fervor y aparente sinceridad, declaró: “Maestro, te seguiré a donde quiera que fueres”. Jesús no le rechazó ni le dio la bienvenida, sino que pronunció tan sólo estas palabras tristes: “Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza”. Judas creía que Jesús era el Mesías; y uniéndose a los apóstoles esperaba conseguir un alto puesto en el nuevo reino, así que Jesús se proponía desvanecer esta esperanza declarando su pobreza” (*El deseado de todas las gentes*, 1999, p. 260).

La autora citada continúa describiendo ese momento con singularidad:

“Los discípulos anhelaban que Judas llegase a ser uno de ellos. Parecía un hombre respetable, de agudo discernimiento y habilidad administrativa, y lo recomendaron a Jesús como hombre que le ayudaría mucho en su obra. Les causó, pues, sorpresa que Jesús le recibiese tan fríamente”.

“Los discípulos habían quedado muy desilusionados de que Jesús no se había esforzado por conseguir la cooperación de los dirigentes de Israel. Les parecía que era un error no fortalecer su causa obteniendo el apoyo de esos hombres influyentes. Si hubiese rechazado a Judas, en su ánimo habrían puesto en duda la sabiduría de su Maestro. La historia ulterior de Judas les iba a enseñar el peligro que hay en decidir la idoneidad de los hombres para la obra de Dios basándose en alguna consideración mundanal. La cooperación de hombres como aquellos que los discípulos deseaban asegurarse habría entregado la obra en las manos de sus peores enemigos” (*ibid.*).

“Sin embargo, cuando Judas se unió a los discípulos no era insensible a la belleza del carácter de Cristo. Sentía la influencia de aquel poder divino que atraía las almas al Salvador. El que no había de quebrar la caña cascada ni apagar el pábilo humeante no iba a rechazar a esa alma mientras sintiera un deseo de acercarse a la luz. El Salvador leyó el corazón de Judas; conoció los abismos de iniquidad en los cuales éste se hundiría a menos que fuese librado por la gracia de Dios. Al relacionar a este hombre consigo, le puso donde podría estar día tras día en contacto con la manifestación de su propio amor abnegado. Si quería abrir su corazón a Cristo, la gracia divina desterraría el demonio del egoísmo, y aun Judas podría llegar a ser súbdito del reino de Dios” (*ibid.*, p. 261).

“Dios toma a los hombres tales como son, con los elementos humanos de su carácter, y los prepara para su servicio, si quieren ser disciplinados y aprender de él. No son elegidos porque sean perfectos, sino a pesar de sus imperfecciones, para que mediante el conocimiento y la práctica de la verdad, y por la gracia de Cristo, puedan ser transformados a su imagen”.

“Judas tuvo las mismas oportunidades que los demás discípulos. Escuchó las mismas preciosas lecciones. Pero la práctica de la verdad

requerida por Cristo contradecía los deseos y propósitos de Judas, y él no quería renunciar a sus ideas para recibir sabiduría del Cielo” (*ibíd.*).

Aunque Cristo no lo escogió voluntariamente, aceptó que formara parte de su grupo, y así le dio la primera oportunidad de cambiar su carácter.

II – LA SEGUNDA OPORTUNIDAD DE JUDAS

La segunda oportunidad de Judas, después de haber sido aceptado en el grupo de los discípulos, duró bastante tiempo. Aproximadamente el tiempo que duró el ministerio de Cristo aquí en la Tierra. Durante cerca de tres años y medio, Judas convivió con Cristo todos los días. Es fácil percibir en los evangelios lo que la escritora Elena G. de White comenta sobre ese tiempo de oportunidad ofrecido a Judas.

“¡Cuán tiernamente obró el Salvador con aquel que había de entregarle! En sus enseñanzas, Jesús se espaciaba en los principios de la benevolencia que herían la misma raíz de la avaricia. Presentó a Judas el odioso carácter de la codicia, y más de una vez el discípulo se dió cuenta de que su carácter había sido pintado y su pecado señalado; pero no quería confesar ni abandonar su iniquidad. Se creía suficiente de por sí mismo, y en vez de resistir la tentación continuó practicando sus fraudes. Cristo estaba delante de él, como ejemplo vivo de lo que debía llegar a ser si cosechaba los beneficios de la mediación y el ministerio divinos; pero lección tras lección caía en los oídos de Judas sin que él le prestara atención” (*ibíd.*).

“Ninguna reprimenda viva por su avaricia le dirigió Jesús, sino que con paciencia divina soportó a ese hombre que estaba en error, al par que le daba evidencia de que leía en su corazón como en un libro abierto. Le presentó los más altos incentivos para hacer lo bueno, y al rechazar la luz del Cielo, Judas quedaría sin excusa”.

“En vez de andar en la luz, Judas prefirió conservar sus defectos. Albergó malos deseos, pasiones vengativas y pensamientos lóbregos y rencorosos, hasta que Satanás se posesionó plenamente de él. Judas llegó a ser un representante del enemigo de Cristo” (*ibíd.*, p. 262).

De esa manera rechazó su segunda oportunidad, el tiempo que se le concedió al lado del Maestro.

III – LAS ÚLTIMAS OPORTUNIDADES DE JUDAS

Las últimas oportunidades ofrecidas a Judas se presentan en el siguiente orden:

1. Judas juzga y condena a María, la hermana de Lázaro, por su gesto de devoción a Jesús (Juan 12:4-6)..
2. Judas participa de la Santa Cena y Jesús le lava los pies (Juan 13:5).
3. Jesús lee su corazón y lo denuncia de manera velada (Juan 13:18).
4. Jesús ofrece a Judas el símbolo de su propio cuerpo como un convite para la salvación (Juan 13:26).
5. En el Jardín de Getsemaní, cuando le da el beso de la traición, Jesús le hace el penúltimo llamado: “Amigo, ¿para qué viniste?” (Mateo 26:52).
6. La escritora Elena de White habla de otra oportunidad en la sala del juicio; finalmente convencido de que no escucharían sus súplicas: “Judas se echó entonces a los pies de Jesús, reconociéndole como Hijo de Dios, y suplicándole que se librase. El Salvador no reprochó a su traidor. Sabía que Judas no se arrepentía; su confesión fue arrancada a su alma culpable por un terrible sentimiento de condenación en espera del juicio, pero no sentía un profundo y desgarrador pesar por haber entregado al inmaculado Hijo de Dios y negado al Santo de Israel. Sin embargo, Jesús no pronunció una sola palabra de condenación. Miró compasivamente a Judas y dijo: “Para esta hora he venido al mundo” (*ibíd.*, p. 669).

Después de esas seis últimas oportunidades desperdiciadas por Judas, la autora citada concluye:

“Judas vio que sus súplicas eran vanas, y salió corriendo de la sala exclamando: ¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde! Sintió que no podía vivir para ver a Cristo crucificado y, desesperado, salió y se ahorcó” (*ibid.* P. 670)

CONCLUSIÓN

Jesús tenía mucho que decirle a Judas, todos los días. Judas oyó pero no escuchó. Las advertencias, los llamados y la Palabra de Dios lo alcanzaron, más nunca realmente tocaron su corazón. Fue un traidor a pesar de los llamados de Jesús. Judas murió infeliz porque nunca le permitió a Jesús imprimir en su corazón las MARCAS DE ESPERANZA.

¿Y nosotros, usted y yo? ¿Escuchamos a Jesús? ¿Sabemos lo que debemos hacer? ¿Estamos dejando que el nos transforme? O pensamos que estamos muy bien y continuamos llamándolo “Señor, Señor”, pero no hacemos lo que él dice? Ese fue uno de los problemas de Judas.

Aprovechemos esta semana para examinar nuestro corazón. ¿Hay en nuestra vida MARCAS DE ESPERANZA compartidas por Jesús, o en nuestro corazón hay solo marcas de egoísmo y amor propio que nos apartan de Cristo? El peor hombre es aquel que, teniendo las mejores oportunidades, no sabe aprovecharlas.

LLAMADO: Cuando Jesús dice “Uno de entre vosotros me traicionará” vamos a hacer como los discípulos y preguntar: “¿Soy yo, Señor?” Reflexione, pero no deje que el sol se ponga sobre la oportunidad que Dios le está dando ahora. Permita que él coloque en ustedes las MARCAS DE ESPERANZA.

El encuentro con Simón Cireneo

Texto Bíblico: Marcos 15: 21

OBJETIVO DEL SERMÓN: Mostrar que de alguna forma en algún tiempo o lugar, todos nosotros seremos enfrentados con el mensaje de la cruz y tendremos que decidir a favor o en contra.

INTRODUCCIÓN:

“El procedimiento que realizaban en la crucifixión romana incluía azotes violentos a la víctima antes de ser llevada al lugar de la ejecución. Los postes verticales permanecían fijos en el lugar porque su uso era frecuente, pero era costumbre obligar a la víctima a cargar la pesada viga transversal (*patibulum*) que después sería amarrada al poste para dar forma de cruz o de una “T” a la que el condenado era clavado. En el caso de Jesús, los azotes le provocaron una pérdida grande de sangre dejándolo muy débil. Estaba físicamente incapacitado de cargar la viga tan lejos. Entonces los soldados obligaron a un transeúnte a tomar la cruz de Jesús y cargarla hasta el lugar de la ejecución, fuera de la ciudad” (Richard Baukham y Trevor Hart, *Ao Pé da Cruz* [Al pie de la cruz], p. 71).

I – ANTES DEL ENCUENTRO

“Palestina era un territorio ocupado. Soldados romanos obligaban a los judíos comunes, inocentes, a hacer lo que ellos querían, era parte de la desagradable realidad diaria en un gobierno extranjero opresor. En el Imperio Romano, las crucifixiones eran frecuentes y en ningún otro lugar eran más frecuentes que en la Palestina judía. La resistencia judaica a las

imposiciones del gobierno era exactamente el tipo de crimen para el cual aquel castigo bárbaro había sido planeado” (*ibíd.*).

¿Recuerdan que, cierta vez, los líderes judíos intentaron involucrar a Jesús en una situación que podría provocar resistencia a las imposiciones del gobierno romano? (Mateo 22:17-22).

Si Jesús hubiera dicho alguna cosa contra el pago de los impuestos, y los líderes judíos presentaban esa acusación contra él en los tribunales romanos, podrían hacer que fuera ejecutado como un rebelde político. “Hacía solo 30 años cerca de dos mil judíos habían sido crucificados al mismo tiempo, fuera de Jerusalén; a partir de entonces muchos más recibieron el mismo castigo. Por la crucifixión frecuente de criminales, esclavos, disidentes y rebeldes, la brutal realidad del poder romano era impuesta por la fuerza a sus súbditos” (*ibíd.*, p. 75).

Un lado curioso sobre la crucifixión es que, aunque fuera un hecho común en aquellos días, la literatura contemporánea generalmente se refiere a ese acto cruel solo de brevemente. ¿Por qué tantos autores antiguos que tuvieron la oportunidad de hacer mención al hecho, evitaban mencionarlo?

Hay dos motivos para eso y podemos ayudar a insertar la crucifixión de Jesús en el contexto.

El primero: “Para la mayoría de los intelectuales y personas cultas que escribieron la literatura de la antigüedad, la crucifixión era un procedimiento demasiado horrendo para ser tratado más detenidamente. Se trataba de una forma de ejecución planeada para que fuera lo más dolorosa posible: una forma sofocante y lenta de muerte por exposición y asfixia, y los detalles finales de la ejecución eran improvisados con sadismo por los ejecutores” (*ibíd.*).

“La crucifixión era una tortura vil. Todos lo reconocían por la simple observación. Por eso las personas cultas no querían escribir sobre ella. Era aceptada como un factor inhibitor, indispensable para mantener el poder romano. Darle mucha atención podría desfigurar la imagen generosa que el gobierno romano deseaba transmitir” (*ibíd.*, p. 76).

El segundo motivo “por el cual la literatura clásica raramente se detiene para comentarla es que los crucificados no tenían expresión en la sociedad. Personas importantes, ciudadanos romanos, la elite social, no podían ser crucificados. La crucifixión era una pena especial para crímenes contra el estado, rebelión de esclavos y para criminales” (ibíd.).

¿Podemos comprender ahora por qué Pablo dice: “Maldito todo aquel que fuera colgado en un madero? (Gálatas 3:13). El bendito Hijo de Dios se hizo maldito para que los malditos hijos del pecado se volvieran benditos. El pecado nos hizo malditos, pero la gracia de Dios, por medio de Jesucristo, nos hace benditos.

El resumen de todo lo que fue presentado es lo siguiente: Roma usaba la crucifixión para mantener la paz, la seguridad y el orden. ¿Puede recordar ahora lo que dice el profeta Isaías sobre el modo como Jesús nos devolvió la paz? (Isaías 53:5).

¿Entiende ahora por qué el mensaje del evangelio de Jesús, del Dios crucificado, resultó tan ofensivo para el mundo romano y para varias civilizaciones? Se trató de un Dios ejecutado como un rebelde político o un infractor de la ley. Un Dios que fue una víctima irrelevante que debería ser olvidada.

Para la sociedad romana las víctimas de la crucifixión deberían ser completamente olvidadas. Pero el hecho es que Jesús continúa siendo recordado. La historia de su crucifixión continúa contándose hasta hoy. “Durante dos siglos la sociedad romana intentó suprimir la memoria de ese hombre crucificado, como lo hizo con todos los demás, pero en ese caso no lo consiguió” (ibíd., p. 78).

Mientras estuvo en la Tierra, Jesús reclutó varios testigos y cuando murió esos testigos no permitieron que las MARCAS DE ESPERANZA de la cruz quedaran en el olvido.

El tema de hoy se propone presentar exactamente a uno de esos testigos..

II – EL ENCUENTRO

El encuentro con Jesús todavía hoy continúa cambiando la vida de las personas. No importan las circunstancias, el lugar o las condiciones. Todos nosotros necesitamos encontrarnos con Cristo un día. De lo contrario la vida no valdrá la pena.

La Biblia no nos ofrece muchas informaciones sobre el encuentro de Simón de Cirene con Jesús. Sabemos, sin embargo, que él se encontró con Jesús en el momento exacto en que Jesús más lo necesitaba. ¿O será que fue al revés?

El relato nos ayuda a entender que Simón ya tenía dos hijos cristianos (Marcos 15:21). Sin embargo, parece que él no era cristiano. Es fácil percibir que Simón de Cirene fue arrastrado al camino de la cruz contra su voluntad. Él ni siquiera estaba en medio de la multitud que iba a contemplar la crucifixión ese día, se dirigía en otra dirección. Tal vez había estado en el campo, tal vez trabajando durante el día y volvía a su casa en Jerusalén. Tal vez no sabía lo que estaba sucediendo.

Sabemos poco con respecto al propio Simón. Todo lo que sabemos sobre él aparece en un solo versículo. El término “de cirene” indica su origen. Era originario de Cirene, una ciudad ubicada en el litoral norte de África, en la actual Libia. Como venía de África, algunos tienden a pensar que era negro.

Su encuentro con Cristo nos parece accidental. El texto bíblico dice que fue obligado a cargar la cruz de Cristo. Probablemente haya llegado tan cerca para ver lo que pasaba que quedó expuesto ante los soldados romanos. La imposibilidad de Cristo de cargar la cruz atrasaba la marcha al Calvario. Jesús, muy debilitado ya se había desmayado dos veces. Los soldados notaron que moriría exhausto en el camino al lugar del sacrificio si continuaban forzándolo. Como a un soldado romano no le era permitido ayudar a un condenado a la cruz, y no había ningún discípulo allí para ayudarlo, además de que a los líderes judíos poco le importaba el sufrimiento de Jesús, solo restaba una opción: obligar a alguien a hacer lo que Jesús no podía hacer.

Pero, ¿por qué Simón de Cirene? ¿Fue coincidencia o providencia?

La escritora Elena G. de White hace el siguiente comentario sobre ese episodio: “En ese momento, un forastero, Simón de Cirene, que volvía del campo, se encontró con la muchedumbre. Oyó las burlas y palabras soeces de la turba; oyó las palabras repetidas con desprecio: Abrid paso para el Rey de los judíos. Se detuvo asombrado ante la escena; y como expresara su compasión, se apoderaron de él y colocaron la cruz sobre sus hombros” (DTG, p. 691).

Ese fue el comienzo de la caminata de Simón con Jesús. Él recibió la marca de la sangre del Cordero. Estuvo ante ese escenario hasta el fin. Oyó las protestas de la naturaleza, vio que los hombres le negaron agua, vio el cuidado que Jesús manifestó por su madre, vio a Jesús perdonar a uno de los ladrones, vio a Jesús perdonar a sus torturadores, y al fin vio a Jesús exclamar: “Consumado es” y entregar al Padre su espíritu.

Con seguridad quien pasó por todo eso, nunca más sería el mismo.

III – DEPUÉS DEL ENCUENTRO

Richard y Trevor dicen lo siguiente sobre los beneficios de ese encuentro en la vida de Simón de Cirene: “Así, la participación accidental de Simón, obligado a cargar la cruz, de alguna forma hace de él un discípulo de Jesús, aunque no lo haya sido anteriormente” (Richard Bauckham y Trevor Hart, *Ao Pé da Cruz*, p. 74).

Elena de White hace el siguiente comentario: “Simón había oído hablar de Jesús. Sus hijos creían en el Salvador, pero él no era discípulo. Resultó una bendición para él llevar la cruz al Calvario y desde entonces estuvo siempre agradecido por esta providencia. Ella le indujo a tomar sobre sí la cruz de Cristo por su propia voluntad y a estar siempre alegremente bajo su carga” (DTG, p. 691).

En otro de sus libros White comenta: “Después de esto, Simón estuvo siempre agradecido por el privilegio de llevar la cruz del Redentor. La carga que le obligaron a llevar llegó a ser el medio de su conversión. Los acontecimientos del Calvario y las palabras pronunciadas por Jesús, indujeron a Simón a aceptarlo como el Hijo de Dios” (*La única esperanza*, p. 128).

Norman R. Champlin, en su comentario dice que Simón “probablemente se hizo cristiano porque sus hijos, Alejandro y Rufo eran miembros bien conocidos de la iglesia” (*O Novo Testamento Interpretado, Versículo por Versículo* [El Nuevo Testamento interpretado versículo por versículo], t. 1, p. 630).

Con seguridad Simón pasó a ver en Jesús no solo una víctima de Roma o un héroe de la resistencia judía, sino aquel que trajo el amor de Dios a los torturados y también a los torturadores. Simón entendió que Jesús se encaminó voluntariamente a la cruz, no porque fuera un suicida, sino porque ese fue el precio estipulado por Dios para salvar a la raza humana. Simón entendió que la muerte de Jesús representa la solidaridad amorosa de Dios por toda la raza humana y que el único camino al Cielo pasa por la cruz.

CONCLUSIÓN

Sin saber, los soldados romanos empujaron a Simón a Jesús. Un encuentro que no había sido anotado ni planeado, Simón recibió la mayor de todas las bendiciones. ¿Qué hubiera sido la vida de Simón sin ese encuentro? Ese fue el encuentro del cambio. A lo largo de su ministerio Jesús cambió la vida de muchas personas.

El evangelio de Cristo puede ser llamado el *Evangelio del encuentro*. Un evangelio que genera MARCAS DE ESPERANZA, el evangelio del cambio.

LLAMADO: Yo se que usted hoy no planeó un encuentro con Jesús, pero él planeó ese encuentro con usted.

¿Quiere decir ahora: “Señor Jesús hoy te encontré y nunca más me separaré de ti”?

La sensibilidad del Centurión

Texto Bíblico: Marcos 15:33-39

OBJETIVO DEL SERMÓN: Mostrar que por medio del sacrificio de Jesús en el Calvario se ofrece gracia a todo pecador.

INTRODUCCIÓN:

Leí una fábula que contaba lo siguiente: Un burrito volvió a casa muy contento y le dijo a su madre:

—Mamá, hoy fui a la ciudad y cuando llegué una multitud me gritaba con alegría y me aplaudía, las personas extendían sus mantos por el suelo al pasar. Todos estaban contentos con mi presencia.

Entonces la madre del burrito le preguntó:

— ¿Estabas solo, hijito?— Y el burrito le dijo:

—No, llevaba a un hombre, su nombre es Jesús.

—Hijo, vuelve a la ciudad y ahora anda solo—, lo aconsejó la madre.

Cuando volvió a la ciudad, todos los que pasaban a su lado hicieron lo contrario. Lo maltrataron, insultaron y hasta lo golpearon. Al volver a casa, le dijo a su madre:

—Estoy muy triste, mamá, porque no pasó lo mismo conmigo. “No hubo palmas, ni mantos, ni honra. Solo fui insultado y maltratado. Mamá, ellos no me reconocieron.

Indignado el burrito le preguntó:

— ¿Por qué me sucedió eso?— La madre respondió:

—Mi querido hijo, sin Jesús eres solo un burrito.

Y es verdad, nosotros sin Cristo no pasamos de pecadores perdidos.

I – UNA VISIÓN NUEVA

¿Cuál es la visión que usted tiene del Gólgota? (Mateo 27:33; Marcos 15:22). Gólgota es un “nombre griego, derivado del arameo *gul-gata* y del hebreo *Gulgoleth*, que significa calavera, nombre del lugar cerca de Jerusalén y fuera de los muros, donde Cristo fue crucificado. Algunos afirman que ese era el monte donde se ejecutaban los condenados a muerte de cruz” (John D. Davis, *Diccionario da Bíblia*, p. 253).

Podemos decir que el Gólgota era la arena de los romanos, la cámara de gas de los nazis o el infierno de la Tierra y la sala de espectáculos del diablo, pero fue justamente en ese lugar horrible que se cumplieron las palabras del salmista David: “La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron” (Salmo 85:10).

¿Qué sucedió ese viernes de tarde? Ese viernes, el monte fue adornado con tanta grandeza que un soldado pagano, embrutecido en su naturaleza, no pudo contenerse y confesó: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Marcos 15:39).

¿No se impresiona con el hecho de que hasta un pagano en la hora de la aparente mayor derrota de Jesús vio algo extremadamente fuera de lo común en ese acontecimiento, y lo reconoció como un ser divino.

El centurión era el título que recibía un oficial del ejército romano que tenía a su cargo un grupo de cien soldados. Para alcanzar ese puesto era necesario ser un hombre con experiencia en muchas batallas. Ese centurión que la tradición da el nombre de Longinus o Petronius, no era diferente de los demás. Los centuriones, generalmente, eran hombres rudos, acostumbrados a matar y ver la muerte como algo común. Ese centurión era el comandante del pelotón de ejecución de Pilatos. Sin duda él condujo miles de sentenciados a la cruz, pero ese viernes vio algo fuera de lo común, Jesús hizo la diferencia en su vida.

Algunos comentaristas creen que esa fue una confesión sin importancia. Russel Norman Champlin, por ejemplo, dice lo siguiente: “El no podría saber alguna cosa sobre lo que significa el término “Hijo de

Dios” en relación a Jesucristo” (*O Novo Testamento Interpretado Versículo por Versículo*, v. 1, p. 639).

El mismo Champlin agrega: “El centurión, simplemente, quedó sumamente conmovido con lo que vio, y comprendió que tuvo lugar algún acontecimiento prodigioso; y suponiendo que tuviera relación con el mundo de los dioses, lo que dijo probablemente fue: “En verdad, este era hijo de un dios”. Y eso haría de Jesús solo un héroe o una especie de ‘semidios’, hombre que tuviera un padre que era dios y madre humana o madre diosa y padre humano, según los dichos de la mitología de esa época” (ibíd., p. 797).

Si leemos el mismo texto en el libro de Lucas, nos veremos forzados a disentir de Champlin. “Viendo el centurión lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: “Verdaderamente este hombre era justo” (Lucas 23:47).

Esa declaración revela mucha sensibilidad. Si un soldado pagano y endurecido puede hablar así en relación a Jesús, entonces, no es difícil aceptar su carácter mesiánico y su misión divina, ya que los evangelios fueron escritos en ese sentido. Pero ¿qué vio el centurión que cambió su concepto en relación a Jesús? Llevó al monte Calvario a alguien que creía culpable y que debía ser crucificado. Ahora, refiriéndose a esa misma persona dice: “Ese hombre era justo”, o sea, inocente..

II – UNA VISIÓN DE LA GRACIA

¿Qué vio el centurión? Tuvo una visión de la gracia.

La escritora Elena G. de White describe con palabras acertadas lo que vio el centurión: “La naturaleza inanimada expresó simpatía por su Autor insultado y moribundo. El sol se negó a mirar la terrible escena. Sus rayos brillantes iluminaban la tierra a mediodía, cuando de repente parecieron borrarse. Como fúnebre mortaja, una obscuridad completa rodeó la cruz. “Fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona”. Estas tinieblas, que eran tan profundas como la medianoche sin luna ni estrellas, no se debían a ningún eclipse ni a otra causa natural. Era un testimonio

milagroso dado por Dios para confirmar la fe de las generaciones ulteriores” (DTG, p. 701).

“Un silencio sepulcral parecía haber caído sobre el Calvario. Un terror sin nombre dominaba a la muchedumbre que estaba rodeando la cruz. Las maldiciones y los vilipendios quedaron a medio pronunciar. Hombres, mujeres y niños cayeron postrados al suelo. Rayos vívidos fulguraban ocasionalmente de la nube y dejaban ver la cruz y el Redentor crucificado. Sacerdotes, príncipes, escribas, verdugos y la turba, todos pensaron que había llegado su tiempo de retribución. Después de un rato, alguien murmuró que Jesús bajaría ahora de la cruz. Algunos intentaron regresar a tuestas a la ciudad, golpeándose el pecho y llorando de miedo” (ibíd., p. 702).

“A la hora nona, las tinieblas se elevaron de la gente, pero siguieron rodeando al Salvador. Eran un símbolo de la agonía y horror que pesaban sobre su corazón. Ningún ojo podía atravesar la lobreguez que rodeaba la cruz, y nadie podía penetrar la lobreguez más intensa que rodeaba el alma doliente de Cristo. Los airados rayos parecían lanzados contra él mientras pendía de la cruz. Entonces “exclamó Jesús a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani?” “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (ibíd.).

“De repente, la lobreguez se apartó de la cruz, y en tonos claros, como de trompeta, que parecían repercutir por toda la creación, Jesús exclamó: “Consumado es.” “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Una luz circuyó la cruz y el rostro del Salvador brilló con una gloria como la del sol. Inclino entonces la cabeza sobre el pecho y murió” (ibíd., p. 704).

“Nunca antes había presenciado la tierra una escena tal. La multitud permanecía paralizada, y con aliento en suspenso miraba al Salvador. Otra vez descendieron tinieblas sobre la tierra y se oyó un ronco rumor, como de un fuerte trueno. Se produjo un violento terremoto que hizo caer a la gente en racimos. Siguió la más frenética confusión y consternación. En las montañas circundantes se partieron rocas que bajaron con fragor a las llanuras. Se abrieron sepulcros y los muertos fueron arrojados de sus tumbas. La creación parecía estremecerse hasta

los átomos. Príncipes, soldados, verdugos y pueblo yacían postrados en el suelo” (*ibíd.*).

“Cuando los labios de Cristo exhalaban el fuerte clamor: ‘Consumado es’ los sacerdotes estaban oficiando en el templo. Era la hora del sacrificio vespertino. Habían traído para matarlo el cordero que representaba a Cristo. Ataviado con sus vestiduras significativas y hermosas, el sacerdote estaba con el cuchillo levantado, como Abrahán a punto de matar a su hijo. Con intenso interés, el pueblo estaba mirando. Pero la tierra tembló y se agitó; porque el Señor mismo se acercaba. Con un ruido desgarrador, el velo interior del templo fue rasgado de arriba abajo por una mano invisible, que dejó expuesto a la mirada de la multitud un lugar que fuera una vez llenado por la presencia de Dios. En este lugar, había morado la shekinah. Allí Dios había manifestado su gloria sobre el propiciatorio. Nadie sino el sumo sacerdote había alzado jamás el velo que separaba este departamento del resto del templo. Allí entraba una vez al año para hacer expiación por los pecados del pueblo. Pero he aquí, este velo se había desgarrado en dos. Ya no era más sagrado el lugar santísimo del santuario terrenal” (*ibíd.*).

“Todo era terror y confusión. El sacerdote estaba por matar la víctima; pero el cuchillo cayó de su mano enervada y el cordero escapó. El símbolo había encontrado en la muerte del Hijo de Dios la realidad que prefiguraba. El gran sacrificio había sido hecho. Estaba abierto el camino que llevaba al santísimo. Había sido preparado para todos un camino nuevo y viviente. Ya no necesitaría la humanidad pecaminosa y entristecida esperar la salida del sumo sacerdote. Desde entonces, el Salvador iba a officiar como sacerdote y abogado en el cielo de los cielos” (*ibíd.*, p. 705).

¿Qué vio el centurión de ahí en adelante? Su exclamación no me parece una conclusión humana. Dios le dio a ese centurión una visión de su gracia.

III – LOS EFECTOS DE LA VISIÓN

En algún momento Dios da a todos sus hijos una visión de su gracia.

- No todos los hombres logran comprender que gracia es el perdón de Dios otorgado a los que se arrepienten.
- No todas las personas logran entender que cada día reciben el beneficio de la gracia de Dios.
- No todas las personas logran entender que existen dos tipos de gracia.

Existe la gracia que nos mantiene vivos en esta vida. Esa gracia nos permite hablar, ver, oír, sonreír, jugar, comer, trabajar, dormir, etc. Se llama *gracia temporal*. Existe otra gracia, la *gracia del Gólgota*. Una vez aceptada esa gracia hace de los hombres hijos de Dios y herederos de la vida eterna. Muchas personas no entendieron todavía que en el Gólgota, cuando Jesús dijo: “Consumado es”, dijo: Está pagado. Está quitado. Nadie debe nada más.

Entonces, ¿qué hace el evangelio por nosotros? Nos invita a aceptar y poseer la gracia.

Algunas personas oran así: “Dios, perdona mis pecados”. Pero el pecado no es un simple perdón, pecado es pagar la deuda. Los horrores de la cruz muestran que todos los pecados de la humanidad ya están pagados. La oración del Señor nos dice: “perdona nuestras deudas” (Mateo 6:12).

Deuda es confesión de culpa. Como Jesús ya pagó nuestra culpa, ahora solo necesitamos tomar posesión del crédito. ¿Y cómo podemos tomar posesión de ese crédito? Aceptando a Jesús como nuestro Señor y Salvador. ¿Cómo hacemos esto? Primero debemos arrepentirnos, después debemos confesar nuestra culpa y aceptar el crédito de su sacrificio. Después, como dice el apóstol Pablo, debemos andar “en vida nueva”, o sea, lo que hacíamos antes no lo haremos más (Romanos 6:4-14; Colosenses 3:5-11).

“El evangelio de Jesucristo es gracia compensada. Gracia efectiva” (www.pazemjesus.com.br Benedito Muniz).

La Biblia no menciona si el centurión entendió toda la lección sobre la gracia que se presentó en el Calvario. La Biblia no revela qué porcentaje de gracia consiguió comprender el centurión

romano, pero deja claro que entendió lo suficiente como para ser un hombre nuevo.

CONCLUSIÓN

Pienso que es improductivo, a esta altura, intentar argumentar si el centurión se transformó o no en un cristiano.

Creo que esa es una discusión innecesaria. Algunos dirán que sí, otros dirán que no. No tenemos cómo saberlo hoy. Un día todos los salvos por la gracia lo sabrán. El hecho es que ese centurión tuvo la oportunidad de ser profundamente marcado por la esperanza de la gracia salvadora de Cristo. El estuvo al pie de la cruz, junto a Cristo, y eso lo acercó a Jesús lo suficiente como para ser impulsado a dar un testimonio tan grande.

No podemos responder nada sobre la salvación del centurión, pero usted puede responder hoy sobre lo que hará con la salvación que ahora se le ofrece.

¿Está junto a la cruz y reconoce el mayor sacrificio de todos los tiempos? ¿Está lo suficiente cerca de Jesús para ser impresionado por su gracia, por su amor, por sus **MARCAS DE ESPERANZA**?

LLAMADO: Jesús reveló hoy su gracia por medio de la Palabra. ¿Usted también será sensible a lo que le fue revelado?

¿Quiere tomar posesión de la gracia eterna hoy?

La esperanza de los discípulos de Emaús

Texto Bíblico: Lucas 24:13-35

OBJETIVO DEL SERMÓN: Mostrar que la resurrección de Jesucristo es la esperanza de vida eterna.

INTRODUCCIÓN:

El texto para hoy comienza así: “Dos de ellos iban el mismo día...”

¿Qué día? El evangelio de Lucas deja claro que ese era el día de la resurrección de Jesús.

“Dos de los discípulos se hallaban en camino a Emaús, pequeña ciudad situada a unos doce Kilómetros de Jerusalén” (Elena de White, *El deseado de todas las gentes*, 1999, p. 738).

El comentarista Russel Norman Champlin afirma que “ellos conversaban sobre las escenas de la crucifixión que todavía estaban bien nítidas en su memoria, y el paso del tiempo, del viernes al domingo, de ninguna manera borrarón los recuerdos de los horribles acontecimientos de esos días recientes” (*O Novo Testamento Interpretado, Versículo por Versículo* [El Nuevo Testamento interpretado versículo por versículo], 1987, t.2, p. 238).

Champlin también comenta: “[...] podemos entender cómo sus corazones estaban tristes y perplejos, puesto que estaban acostumbrados a un contacto íntimo con el Señor Jesús. Seguramente ellos sintieron la pérdida de Jesús, de manera más intensa que muchos otros discípulos” (*ibíd.*).

Algunas tradiciones cristianas de tiempos posteriores sugieren que esos dos discípulos eran miembros del grupo especial de los setenta. (Eusébio, *História Eclesiástica*, t.3, p.11).

El versículo 18 identifica de manera específica que uno de los dos discípulos se llamaba Cleofas, y tradiciones cristianas posteriores, registradas por Eusebio afirman que el otro discípulo respondía al nombre de Simón, era hijo de Cleofas (*ibíd.*).

¿Qué grandes lecciones podemos extraer de la vida de esos dos discípulos en camino a Emaús?

I – LA PRIMERA GRAN LECCIÓN

Los versículos 15 y 16 dicen así:

“Y sucedió que, mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no lo reconocieran”. Conversaban y discutían sobre un muerto que había resucitado y sobre una sepultura que estaba vacía. ¿Por qué no veían? Cada uno de nosotros puede elaborar algunas hipótesis.

El texto bíblico dice que ellos estaban tristes, y el versículo 21 sugiere que también estaban decepcionados. Decepcionados, ¿por qué? Ellos creían que el reino del Mesías sería político. Esperaban la restauración del trono de David. Pensaban que Jesús usaría sus poderes sobrenaturales para destituir el Imperio Romano. Sus esperanzas se estamparon contra las paredes de una sepultura. Ellos no lograban comprender el designio divino acerca de la muerte de Jesús. Tristeza y decepción fueron los dos primeros factores que hicieron que esos dos discípulos perdieran la conciencia de la presencia de Jesús.

¿Qué más puede hacer que los hombres pierdan la conciencia de la presencia de Jesús? El versículo 19 nos ayuda a encontrar la respuesta..

II – LA SEGUNDA GRAN LECCIÓN

Esos versículos reflejan la comprensión de esos dos discípulos en relación a la misión de Jesús. “Jesús, el Nazareno, era varón profeta, poderoso en obras y palabras, ante Dios y todo el pueblo [...]” Para ellos Jesús era un profeta extraordinario y un mensajero de Dios, como todavía no había aparecido en Israel durante varios siglos. En realidad,

estuvieron durante tres años con Jesús y continuaban creyendo en él solo como profeta.

Podemos decir que el sufrimiento y la tristeza provenían de la ignorancia que tenían en relación a la persona de Cristo. Todavía hoy es así. Miles de personas sufren debido a la ignorancia que tienen acerca de la persona de Dios.

Daré un ejemplo de lo que estoy diciendo en base a un comentario que encontré en un sitio adventista:

¿Qué es salvación? No podemos responder a esa pregunta sin deshacer la visión que la mayoría de las personas tiene de Dios, una visión de un Dios severo. La Biblia no presenta a un Dios así. Lo presenta como un Dios de amor (1ª Juan 4:8).

En el proceso de la salvación la mayor dificultad de las personas se llama sentimiento de culpa. Las personas tienen una intuición natural de que están en deuda con un ser superior. Esa actitud se manifiesta en todas las clases sociales, en todas las culturas y civilizaciones. Siempre vemos al hombre intentando librarse de su deuda con Dios. ¿Está equivocado? Sí. Cuando pensamos en salvación, pensamos en acción y reacción. En una conclusión equivocada, el ser humano quiere ser la acción para que Dios sea la reacción. Entonces él actúa para que Dios reaccione.

Daré algunos ejemplos: Intentamos ser buenos para que Dios nos bendiga. Hacemos penitencias y sacrificios para que Dios nos escuche. Cumplimos promesas para que Dios nos acepte. Eso no es bíblico. Esa es la base del paganismo y la base de toda religión falsa. Bíblicamente hablando, en una teología correcta, debemos comprender que la acción es de Dios y la reacción es del hombre.

Permítanme dar un ejemplo a partir de un versículo bíblico bastante conocido (Juan 3:16). “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. ¿Cuál es la acción de Dios? Amar y dar a su Hijo unigénito. ¿Cuál es la reacción del hombre? Creer para tener la vida eterna. Todo ser

humano necesita entender una cosa para librarse del sentimiento de culpa:

Jesús ya pagó nuestra deuda. Todo ser humano debe aceptar eso por fe.

Muchas personas hablan sobre fe, pero no saben lo que es fe. Fe es la reacción del hombre a la acción de Dios. El Señor Dios nos aceptó en la persona de su hijo. Fe es aceptar que usted fue aceptado. Así, fe es aceptar esa aceptación. Muchas personas piensan así: “¿Será que Dios me aceptará?”, cuando quien hace esa pregunta es Dios: “¿Aceptarás que yo te acepto?” El cristiano es un ser humano que comprendió la acción de Dios. En otras palabras, el cristiano es un ser humano que confiesa: “Yo acepto que tú me aceptaste”.

Nadie necesita conquistar a Dios porque él nos conquistó. Nadie necesita agradar a Dios porque él se hizo agradable a nosotros. Nadie necesita hacer sacrificios porque él se ofreció en sacrificio por nosotros.

La base del paganismo son los sacrificios que ofrece el hombre para agradar a sus dioses. El cristianismo puro es diferente: Dios ofreció el sacrificio para agradarnos y convencernos de su amor. Nuestro primer paso para la salvación es aceptar el sacrificio de Dios”. (www.pazemjesus.com.br – Benedito Muniz)

¿Será que este concepto ya está claro en la mente de todos nosotros hoy? En la mente de los dos discípulos de Emaús todavía no estaba claro quién era Jesús; en la mente de los líderes judíos, el pueblo en general y los líderes romanos tampoco. Algunos pensaban que Jesús era un gran guerrero. En vez de guerrero, Jesús se presentó ante el pueblo con la figura de pastor de ovejas. Se preocupaba por los pobres, amaba sin juzgar, y les daba una oportunidad a las personas sin esperanza. Sus seguidores eran personas sencillas y aunque Jesús conocía sus pecados, los amaba.

Los guerreros mataban para ganar las guerras, Jesús entregó su propia vida para darnos la victoria. Los romanos ganaban guerras y se

mantendrían en el poder por la violencia. Jesús ganaba vidas y conquistaba corazones.

Los discípulos acusaron a los sacerdotes y a las autoridades romanas de la muerte de Cristo (vers. 20). Así admitieron que la muerte de Cristo fue por razones totalmente religiosas o políticas. Ignoraban las palabras que Jesús había dicho: “como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28).

El versículo 27 muestra lo que Jesús hizo para revertir ese cuadro: “Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”.

Jesús utilizó toda la Biblia para revelar el plan de salvación. Algunos hoy quieren revelar el plan de la salvación utilizando la Biblia parcialmente. Otros quieren revelar el plan de la salvación sin utilizar la Biblia. Jesús nos dio el ejemplo que debemos imitar. Él comenzó con Moisés, o sea, comenzó con el Pentateuco, con Génesis, probablemente con Génesis 3:15.

En el verso 32 vemos lo que sucede cuando se utiliza toda la Biblia para revelar el plan de la salvación. “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”

Cuando la Biblia habla, los corazones se conmueven.

III – LA TERCERA GRAN LECCIÓN

Los versículos 22 al 24 indican cierta insensibilidad en esos dos discípulos en cuanto a escuchar testimonios. Varias personas hablaron sobre la resurrección, pero ellos no creyeron. Jesús mismo habló muchas veces sobre su muerte y resurrección.

“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (Juan 2:19-22).

“Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mateo 12:40).

“[...] y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le

azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará” (Mateo 20:17-19).

Los ojos de esos dos discípulos no captaban porque estaban fijos en la prisión, en el juicio y en la crucifixión de Jesús, y no en su resurrección.

Buscaban a Jesús entre los muertos, y estaba vivo. La tristeza y desesperación no los dejaban verlo a su lado. Cuando el extraño preguntó sobre las últimas noticias, los dos discípulos hablaron sobre la muerte de un profeta. La última noticia no era la muerte de un profeta, sino la resurrección del Hijo de Dios. La esperanza de esos dos discípulos dependía de esa seguridad. La nuestra también.

CONCLUSIÓN

¿Hay alguna actitud que debemos tomar para producir un cambio en nuestra vida? Los dos discípulos de Emaús convencieron a Jesús de quedarse con ellos (vers. 28 y 29). La palabra convencer con el sentido de insistencia, mostrar que es muy importante la presencia de alguien. ¿La presencia de Jesús es muy importante para usted?

Cuando Jesús oró por los alimentos, los ojos de ellos se abrieron. Al cerrar los ojos para orar, los ojos del entendimiento se abrieron. En ese momento Jesús desapareció de la presencia de ellos (vers. 31). Jesús había dado el estudio bíblico, había hecho el llamado, por lo tanto, ya podía dejarlos. El llamado fue atendido “en la misma hora” (vers. 33).

Entonces ellos volvieron inmediatamente a Jerusalén, a fin de dar su testimonio sobre la resurrección del Señor. Las MARCAS DE ESPERANZA de la resurrección estaban visibles en la vida de esos dos discípulos. Iniciaron el viaje sin ninguna esperanza, pero, después de esa revelación, el corazón parecía no contener tanta esperanza. Ellos querían decirle a todos: ¡Jesús está vivo!

A veces nos apeamos a tantas cosas de este mundo que nos olvidamos de una linda promesa que Jesús nos hizo: “[...] yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Solo un Dios vivo podría hacer esa promesa.

La resurrección de Jesucristo es la esperanza de vida eterna.

LLAMADO: ¿Será que demostramos que Jesús está vivo para nosotros? ¿Será que estamos conscientes de su papel como nuestro Sumo Sacerdote, que está ministrando por nosotros ahora en el santuario celestial?

Durante esta semana usted estudió sobre vidas marcadas con la esperanza por tener, de alguna manera, un encuentro con el Salvador. La gran noticia es que él está vivo, y continúa marcando vidas con la misma esperanza. Continúa colocando MARCAS DE ESPERANZA en nuestra vida: marcas de perdón, de salvación y de vida eterna, con la seguridad de su pronto regreso.

¿Por qué no aprovecha este momento y deja que su corazón arda de esperanza, entregándose a Cristo AHORA?

Bibliografía:

• Almeida, de Ferreira Jesus, A Bíblia Sagrada, Sociedade Bíblica do Brasil, Barueri, São Paulo, 2ª Edición, 1988.

• Bertolini, Lucila Benatte de Almeida, *Relações Entre Condições Emocionais e Qualidade de Vida [relaciones entre condiciones emocionales y calidad de vida]*, São Paulo: Editora Metodista.

• Champlin, Russell Norman, O Novo Testamento Interpretado, Comentário versículo por versículo [El Nuevo Testamento ilustrado; comentário versículo por versículo], 2 tomos, São Paulo: Candeia, s.d. p. 180.

• Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, 7 tomos. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1198 páginas.

• Davis John D. Dicionário da Bíblia [Diccionario de la Biblia], Rio de Janeiro, Brasil: Casa Publicadora Batista, 1978.

• White, Ellen G. El deseado de todas las gentes, Buenos Aires, Argentina, Casa Editora Sudamericana, 1999. 810 páginas.

• Wiersbe, Warren W, Comentário Bíblico Expositivo, NT. V. I. São Paulo, Brasil: Geográfica, Santo André, 2010.